

Da el hecho á la exposición de Zaragoza extraordinario relieve.

¡Cómo ha de ser! Ya que la montaña no viene hacia nosotros, iremos á la montaña.

Es un placer para nosotros y un deber con nuestros lectores. Bien merece la pena de un viaje á Zaragoza el ver esta colección de veinticuatro lienzos del maestro, entre los cuales figuran: *La víctima de la fiesta, El Cristo de la Sangre, Idolos futuros, Mi tío Daniel y su familia, El Cardenal, Torcerillos de invierno, Aldeano vasco, Un ermitaño, Una rusa, La hora de la cita, La maja del lazo*; y los retratos de Maurice Barrés, Bufalo (cantor de Montmartre), Cándida, Lolita Seriano, Lucienne Breval, Condesa Mathieu de Noailles, Marcela Lant y Larrapidi.

En nuestra próxima crónica consagraremos á esta exposición el espacio que merece.

Otras Exposiciones

También se han inaugurado en Madrid dos exposiciones interesantísimas, porque son revelaciones de sendas personalidades artísticas desconocidas de nosotros.

En el Palace Hotel y en la magnífica sala «descubierta» por el joven maestro Federico Beltrán, reúne gran número de obras el pintor gallego Germán Tribo.

Germán Tribo no ha expuesto más que una vez en España, hace cuatro años en La Coruña, su ciudad natal.

Todos sus triunfos han sido en París y en Buenos Aires. Hablaremos extensamente de esta exposición.

En el Sa'ón Vilches está pronta á inaugurarse la exposición del ilustre pintor catalán Francisco Gimeno, al que también aureola cierta reputación.

Lo de Panamá

«Lo de Panamá» es que todavía no se ha nombrado Delegado del Gobierno en la Exposición de Panamá.

Hay concurrido setenta y cinco artistas españoles. De estos setenta y cinco, setenta y cuatro firmaron una solicitud al Ministro pidiendo que, lógicamente, se nombrara Delegado al Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, el ilustre pintor López Mezquita.

¿Quién se oponía á ello? El único opositor que no firmó la solicitud, naturalmente, y cuyos prestigios son inferiores á los de López Mezquita.

Pero... ¡cosas de España! Esta es la fecha en que todavía no se ha firmado el nombramiento.

Según parece, el expediente relativo á la reversión de las 200.000 pesetas sobrantes en el anterior ejercicio de las 600.000 destinadas al Certamen de Panamá, se halla pendiente de resolución en el Consejo de Estado.

Y este Consejo parece que no tiene prisa en despachar el expediente...

José FRANCES

¡Toma, para que lo creas!

—No debe usted, joven, tomar á broma un asunto tan serio. El espiritismo existe, no le quepa la menor duda.

—¡Déjeme usted de cuentos, don Tadeo!... Mozo, tráeme otra doble dorada.

—Y á mí un tercio... Pues sí, señor; la ciencia espiritista ha sido proclamada por muchos sabios indiscutibles. No pueden ponerse en duda los principios de esta doctrina sublime. El espíritu no muere nunca, y aun ayer estuve hablando con Napoleón I á eso de las cinco y cuarto de la tarde.

—Y ¿qué le dijo á usted?

—Nada; que está perfectamente, que se ha dejado la barba y anda bastante preocupado con esto de la guerra.

—¡Parece mentira que sean ustedes tan crédulos!

—Sí; riase usted, que día llegará en que se convenza.

—¿Cuándo?

—Cuando llegue para usted la muerte carnal, y pase á la región de los espíritus á gozar de otra vida mejor.

—Pues esperemos que llegue ese día, y entretanto, déjeme usted apurar con tranquilidad este doble de cerveza.

—No me opongo. Para usted no existe más que el grosero materialismo. Usted no cree en nada que no toque con sus propias manos. ¡Me inspira usted compasión!

—¿Más de lo que ha hecho un amigo íntimo de mi familia para convencerme!... Era un pobre señor, muy buena persona, que se pasaba la vida en mi casa porque era paisano de mi madre, y nos quería muchísimo. A mí me había visto nacer, como quien dice. ¡Pobre don Cleto! Creía en los espíritus con la misma fe que usted.

—¿Y se murió?

—Sí, el año pasado, mientras jugaba á la brisca en el comedor de mi casa. ¡Cuántas veces quiso llevarme á una sesión experimental de espiritismo!; pero yo, ¡nada!, siempre riéndome de sus *chifladuras*.

—Pues yo no he de parar hasta convencerle á usted. Continuaré la labor de su difunto amigo.

—Sería inútil, don Tadeo.

—Vamos; véngase usted á la calle de la Ruda, 59, segundo.

—¿Qué hay allí?

—Allí tenemos una reunión todos los viernes y conferenciamos con los seres eternos.

—¿Ha dicho usted calle de la Ruda?... Sí, ya me acuerdo; á esa casa iba también el pobre don Cleto hace años. ¡Poco afán que tenía el infeliz porque yo fuera con él á echar un párrafo con los espíritus!

—¡Ea! Acabe usted de tomar esa cerveza, y vamos allá.

—¿Quién, yo? ¡De ningún modo! No quiero pasar por un guillado como todos ustedes.

—¡Si viera usted qué consolador es el culto á los espíritus! Yo me quedé viudo, hace dos años, y todas las noches llamo á mi esposa y nos ponemos á hablar como si la tuviera sentada en una silla delante de mí. Yo la pregunto, verbigracia: «Micaela, ¿cómo estás?» Y ella me contesta: «Perfectamente. ¿Y tú, Tadeo?» «Me echas de menos?», replico yo. Y ella me responde: «Al principio sí; pero ahora he adquirido muchas y buenas relaciones, de manera que lo voy pasando regularmente». No hay consuelo más grande que el de poder hablar con las personas de la familia después de muertas... ¡Hombre, decídase usted! Venga conmigo á la calle de la Ruda y se convencerá de que los espíritus acuden cuando los evoca un *medium* que tenemos contratado.

—¿Un *medium*?

—Sí; es un cacharrero que ha traspasado el establecimiento, y como posee el don supremo de evocar espíritus, vive de lo que le damos nosotros por estos servicios. Ya verá usted qué simpático y qué llanote es... Vaya, póngase usted el gabán y sígame.

—¡Pero, don Tadeo! ¡Si yo no creo en los espíritus!

—Ya creará usted en cuanto los evoque el cacharrero.

Don Tadeo logró convencer á su interlocutor, y ambos se dirigieron al número 59 de la calle de la Ruda, donde se celebraba aquella noche una sesión experimental de espiritismo con asistencia de muchos caballeros y varias señoras flacas, una de las cuales, además de espiritista, era presidenta de la sociedad «El mal llamado sexo débil», y estancquera de la Ronda de Atocha.

Don Tadeo, al entrar, llamó aparte al cacharrero y le habló así:

—Es necesario que este caballero que me acompaña se convenza de que el espiritismo es una verdad. Por ahora se mantiene incrédulo, dados sus antecedentes *materi* listas. Pues bien: evoque usted el espíritu que él le indique, y ponga usted á ambos en directa comunicación.

—Quisiera verlo —exclamó con aire de incredulidad el amigo de don Tadeo.

—Pues ahora se convencerá —replicó el cacharrero, sentándose ante un velador y apoyando las manos en las sienes.

—Dispuesto estoy —dijo el incrédulo.

Don Tadeo, en el ínterin, se había ido á ocultar debajo de una silla la bufanda que traía, rodeándole el cuello, á fin de no incurrir en el desagrado de los socios, casi todos ellos enemigos del lujo y de las prendas superfluas, pues mantienen la teoría de que, con tal de que el espíritu esté bien, á la materia que la parta un rayo.

—¿A quién quiere usted evocar? —preguntó el cacharrero, dirigiéndose al amigo de don Tadeo.

Este sonrió con marcadas muestras de duda, y después respondió:

—Al espíritu de mi padre.

—Sea —añadió el *medium*. Y hundió la cabeza entre las manos. Cinco minutos después pronunciaba solemnemente estas palabras: —Ya está aquí el espíritu por mí evocado.

—Háblele usted, caballero.

Entonces el amigo de don Cleto preguntó: —¿Eres mi padre?

Y dijo el cacharrero:

—Sí, soy tu padre.

—Pues estás equivocado. Mi padre no ha muerto; acabo de dejarlo en casa afeitándose.

—El equivocado eres tú, cándido y desgraciado joven —contestó el *medium*—. El que pasa por tu padre no es tu padre; tu padre soy yo... Don Cleto...

EMILIO TABOADA

Nuevas publicaciones

Antiguallas. Con este título ha publicado D. Domingo Díaz Gómez un libro de versos, en el que pone de manifiesto sus grandes dotes de poeta exquisito é inspirado. Citar alguna de las composiciones que integran el tomo como superior á las demás, sería harto difícil, pues todas ellas merecen por igual la atención del lector.

Clépsidra roja, por Vargas Vila. Precio, 3 pesetas.

Las Veladas de la Quinta, novelas é historias morales para la juventud, por la Condesa de Genlis, arregladas nuevamente y traducidas con todo esmero al castellano. Libro de amena é interesantísima lectura á la vez que de bellas y provechosas enseñanzas, y en el cual su autora derrocha tesoros de inteligencia y bondad. Es este tomo un nuevo volumen de la «Biblioteca Azul y Rosa» que con tanto acierto viene publicando la casa editorial *Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos*. 5 pesetas en todas las librerías.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis, por V. Blasco Ibáñez. Precio, 3,50 pesetas.

El Pensamiento y la Actividad Alemana en la Guerra Europea, por Vicente Gay. Esta obra del ilustre profesor de la Universidad de Valladolid, es un retrato fiel e imparcial de las observaciones hechas durante la guerra en Alemania y países recorridos para llegar á ella. El profesor Gay hace en ella un examen veraz de todo lo que más llama la atención en los Imperios Centrales en cuanto á organización é ideas imperantes en estos días. Y sin disquisiciones oscuras y sutiles, ofrece la realidad viva y sugestiva á través de un estilo claro y atrayente. La obra forma un hermoso volumen de 8.º mayor, de 420 páginas, que se vende á 4 pesetas en la casa editorial de Francisco Beltrán, Príncipe, 16, Madrid, y en todas las librerías de España y del extranjero.

Los explosivos, traducción del francés con notas adicionales, por Joaquín Olmedilla y Puig. Tercera edición corregida y aumentada, por José M.º de Soria.

La alimentación de los obreros del campo, por la Dirección general de Agricultura, dependiente del Ministerio de Fomento, se ha publicado una interesante Memoria sobre la *Alimentación del obrero del campo*. El estudio social realizado por el negociado es de una importancia enorme, pues se estudia de un modo evidente y positivo las causas de la deplorable acción é nuestros *jornaleros agrícolas* y los medios que pusieran ponerse en práctica para proporcionarles ración alimenticia más sana y abundante, de la que hoy consumen los obreros españoles más abandonados.

Notas clínicas de cirugía Urológica, por el Dr. Carlos Negrete.